

# Sindicalización de las Trabajadoras Domésticas en los Estados Unidos

Por Andrea Cristina Mercado y Ai-jen Poo

## Introducción

La sindicalización de las empleadas domésticas en los Estados Unidos está en aumento pese a que todavía se da en pequeños grupos en todo el país. Después de varios siglos de estar excluidas del reconocimiento como mano de obra real, las empleadas domésticas se encuentran en condiciones de retomar iniciativas pasadas y luchar para obtener respeto y poder a nivel nacional. Como fuerza en crecimiento cuyas experiencias apuntan a una prolongada historia de sistemática desigualdad hacia las mujeres, los/obreros/as, los/as inmigrantes y las personas de color, existe un gran potencial para rejuvenecer los muchos segmentos de los movimientos de base con que se interrelaciona, incluyendo los sectores feministas, obreros, de derechos de inmigrantes y de justicia racial. El siguiente estudio de caso de dos organizaciones de trabajadoras domésticas y la nueva Alianza Nacional de Empleadas Domésticas que recientemente han ayudado a conformar pondrá de relieve algunas lecciones extraídas de este movimiento en expansión.

## Historia del Trabajo Doméstico y de la Sindicalización de las Empleadas Domésticas en los Estados Unidos

Las empleadas domésticas han desempeñado un papel crítico en el desarrollo de la vida económica y social de los Estados Unidos. Históricamente, esta fuerza laboral tuvo su origen en la trata transatlántica de esclavos y la economía de las plantaciones que proveían recursos y materiales para la industrialización en los Estados Unidos.<sup>1</sup> Las esclavas africanas trabajaban en los campos cultivando alimentos y algodón y también en la casa de los dueños de las plantaciones, cuidan-

do de las familias y los/as niños/as. Mujeres nativas y chicanas en el Oeste y Sureste también se desempeñaban como trabajadoras domésticas en el periodo previo a la industrialización. Durante la industrialización, el trabajo de las mujeres en el hogar también se mantuvo invisible y sin reconocimiento. Como base del crecimiento de la economía, el trabajo doméstico ha permanecido sistemáticamente invisible, deliberada y repetidamente excluido del reconocimiento y la protección contra abusos previstos por el derecho laboral de los Estados Unidos.<sup>2</sup>

Con el surgimiento del movimiento de mujeres en los Estados Unidos, para permitir el ingreso de las mujeres blancas de clase media a la población activa, se les pagaba a las mujeres de color para

---

1. A comienzos del siglo 20, inmigrantes europeas recién llegadas y que también trabajaban como empleadas domésticas, dejaron el campo tan pronto como el trabajo en las fábricas se convirtió en una opción. Las mujeres afroamericanas, que con frecuencia eran excluidas de la fuerza de trabajo “público”, continuaron trabajando como empleadas domésticas, y su trabajo comenzó a ser visto como “trabajo de mujeres negras”. La imagen de la “mummy” pasó a representar a las mujeres afroamericanas en los medios de comunicación tradicionales durante la primera mitad del Siglo XX. Jones, Jacqueline, *Labor of Love, Labor of Sorrow: Black Women, Work, and the Family from Slavery to the Present*: Nueva York, Basic Books, 1985.

2. Jones, Jacqueline, *Labor of Love, Labor of Sorrow: Black Women, Work, and the Family from Slavery to the Present*: Nueva York, Basic Books, 1985.

que efectuaran el trabajo necesario en el hogar. El trabajo que era considerado “trabajo de mujeres”, ya sea en el hogar o en la “fuerza laboral pública”, fue y continúa siendo considerado de menor calificación y menor valor. El trabajo de las mujeres en el hogar, en particular, nunca ha sido reconocido como trabajo; es visto como “ayuda”, y entonces por consecuencia, las mujeres que trabajan en la casa de otras personas como personal asalariado nunca han sido reconocidas como verdaderas trabajadoras. Es importante notar que las normas de género que definen en buena medida cómo el mercado laboral valora el trabajo nunca han sido cuestionadas. Como resultado, hasta ahora, las mujeres en los Estados Unidos ganan sólo dos tercios de lo que perciben los varones por el mismo trabajo.

También es significativo y elocuente el hecho de que las empleadas domésticas tradicionalmente han sido mujeres de color y mujeres inmigrantes. Aunque raramente se lo considera como tal, la explotación de las empleadas domésticas representa un frente clave en el movimiento feminista de los Estados Unidos puesto que fundamentalmente necesita comprender y organizarse de inmediato contra la opresión por motivos de raza, género y clase.

Más recientemente, con el advenimiento de la globalización, las instituciones financieras internacionales (en particular, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) y la política económica exterior impulsada por los EE.UU. han forzado a las antiguas colonias del norte global a abrir sus mercados; a bajar o eliminar todas las barreras para el capital, incluyendo normas laborales y ambientales básicas; y a promover la privatización de la tierra, los recursos y las pocas industrias restantes que sirven a los intereses de su pueblo. Estas condiciones han conducido a una migración generalizada, y dado que las mujeres a menudo se desempeñan como las principales proveedoras de cuidados para sus familias, son forzadas a dejar

sus países para suplir la amplia demanda de servicios en las naciones del norte con el fin de enviar dinero a su hogar. Estas inmigrantes ingresan a la industria del trabajo doméstico de a miles.

Además, estas mismas instituciones financieras internacionales de elite pueden beneficiarse de la economía clandestina de servicios, favoreciéndose de la vulnerable situación de los/as trabajadores/as inmigrantes que emplea. La reestructuración de la producción bajo la globalización –que antaño tenía lugar primordialmente dentro de las fronteras nacionales y que ahora se extiende a países de todo el mundo– ha provocado una creciente necesidad en ciudades que servirán de “puestos de mando globales” o en sitios desde donde se puede coordinar el proceso de producción.<sup>3</sup> Ciudades como Nueva York necesitan gerentes/es generales, abogadas/os corporativos y gerentes/es financieros, y también necesitan niñeras, amas de casa, trabajadores/as gastronómicos/as, repartidores/as, porteros/as, y guardias de seguridad que satisfagan las necesidades cotidianas de la fuerza de trabajo empresarial. Las empleadas domésticas suministran el trabajo necesario en el hogar que hace posible todos los demás trabajos, tanto en sus propias familias como en las familias para las que trabajan.<sup>4</sup>

Pese al papel crucial de las empleadas domésticas en la actual economía política global, en los Estados Unidos han quedado excluidas de las protecciones laborales más básicas y viven y trabajan esencialmente según el antojo de su empleador/a. Las empleadas domésticas en los Estados Unidos son predominantemente inmigrantes y mujeres de color que trabajan prolongadas horas a cambio de salarios bajos, sin pago de horas extras y bajo condiciones de extremo aislamiento.<sup>5</sup> La gran mayoría de las trabajadoras domésticas luchan por defender sus derechos humanos tradicionales. En Nueva York, por ejemplo, el 33% de las trabajadoras encuestadas en el 2005 enfrentan alguna forma de abuso por parte de sus empleadores.<sup>6</sup>

3. Sassen, Saskia, *The Global City: New York, London, Tokyo*; Princeton, Princeton University Press, 2001.

4. Chang, Grace; *Disposable Domesticity: Immigrant Women Workers in the Global Economy*; Cambridge, Mass., South End Press, 2000.

5. Romero, Mary, *Maid in the U.S.A.*; New York, N.Y., Routledge, 1992.

6. Domestic Workers United, “Home Is Where the Work Is: Inside New York’s Domestic Work Industry”; Nueva York, Centro de Datos de Empleadas Domésticas Unidas, 2006.

*“Somos agredidas verbalmente y tenemos que quedarnos calladas. A menudo terminamos dejando estos empleos cuando ya no soportamos más. Lo triste y difícil es que a veces no nos pagan ni un solo centavo por el trabajo que hemos hecho. En mi caso, la había pasado bien, con empleadores considerados pero en estos años también he atravesado dificultades que nunca pensé que tendría que soportar: discriminación debido al color de mi piel y por ser inmigrante. Me han hecho dormir en el sótano sin calefacción en pleno invierno. Me negaban comida durante el tiempo que vivía con ellos y también me prohibían traerme comida de afuera. También me gritaban tanto que me enfermé de depresión y de los nervios. Cuando dejé mi último empleo estaba tan agotada y destruida que sólo podía pensar en arrojarme debajo de un coche porque me hicieron sentir tan mal que quería morirme. Me sentía peor que un gusano después de que me dijeron cuán pobre era y que por eso no valía nada”.<sup>7</sup>*

No existen normas en la industria del trabajo doméstico y las pocas leyes básicas que protegen a las empleadas domésticas no se cumplen. Las trabajadoras domésticas no han tenido más opción que organizarse, luchando contra todas las adversidades. Dentro de este contexto se formaron las organizaciones por los derechos de las empleadas domésticas en los Estados Unidos.

## Sindicalización Contemporánea de las Empleadas Domésticas en los EE.UU.

Las trabajadoras domésticas en los Estados Unidos siempre se han resistido a la opresión y la explotación que enfrentan. Ha habido diversos ciclos de sindicalización documentados desde la abolición de la esclavitud industrializada, y muy probablemente muchos otros han quedado sin documentar. Sabemos que en 1881, las lavanderas afroamericanas hicieron una huelga y cerraron

la industria de la lavandería en Atlanta como resultado de sus iniciativas de sindicalización. En 1968, Dorothy Boulden, una empleada doméstica afroamericana y activista por los derechos civiles, colaboró en la organización de la Sindicato Nacional de Empleadas Domésticas.<sup>8</sup> El ciclo más reciente de sindicalización, que dio origen a Empleadas Domésticas Unidas (DWU, por su sigla en inglés) y a Mujeres Unidas y Activas (MUA) comenzó en la década de 1990 en las comunidades de inmigrantes.

El trabajo doméstico ha sido una de las pocas opciones para los inmigrantes en la Ciudad Global. A mediados de la década de 1990 éste era especialmente el caso ante el cierre de las fábricas de confección y otras industrias en los Estados Unidos debido a búsqueda del capital global de mano de obra más barata en el extranjero. Al mismo tiempo, los sindicatos obreros no habían abordado los cambios en la estructura y el carácter de la mano de obra de los Estados Unidos que habían tenido lugar desde las modificaciones a las leyes de inmigración en 1965, en particular desde que la globalización intensificó la migración de personas, especialmente de mujeres desde el Sur global hacia ciudades en los Estados Unidos en busca de medios de subsistencia.

Desde la década de 1980, el movimiento por la justicia social en los Estados Unidos ha atravesado un periodo de baja intensidad. Los movimientos de izquierda recibieron un duro golpe por parte de la represión estatal y así como la ideología neoliberal comenzaba a arraigarse, la sindicalización atravesaba su periodo más débil. Dominados mayoritariamente por organizaciones sin fines de lucro que resistían un análisis profundo del sistema político que luchaban por cambiar, los grupos que se organizaban se enfocaban exhaustivamente en campañas sobre temas específicos y raramente establecían contactos entre sí a través de comunidades y áreas de interés.

Las organizaciones de la comunidad de inmigrantes, organizaciones de trabajadores/as inde-

7. Testimonio de una empleada doméstica presentado ante el Tribunal de los Derechos Humanos de las Trabajadoras Domésticas celebrado en la Ciudad de Nueva York en octubre de 2005.

8. Jones, Jacqueline, *Labor of Love, Labor of Sorrow: Black Women, Work, and the Family from Slavery to the Present*: Nueva York, Basic Books, 1985.

pendientes o “centros de trabajadores/as” emergieron de las iniciativas de sindicalización de las comunidades que intentaban satisfacer las necesidades de la nueva población obrera inmigrante. Estas organizaciones no siempre enfocaban sus procesos de sindicalización en las experiencias de sus integrantes como obreros/as ni tampoco se organizaban siempre en el punto de producción; tenían distintos puntos de partida incluyendo la violencia doméstica, los derechos de los/as inmigrantes y la violencia estatal. Las tácticas de sindicalización incluyen campañas de acción directa, iniciativas legislativas, juicios y otras tácticas creativas para movilizar y obtener justicia para sus miembros. También dan prioridad a un análisis “transversal” de raza, género y clase, y promueven el liderazgo de sus integrantes mujeres.

En los últimos 10 años ha comenzado a darse un cambio a través del lento y deliberado crecimiento y diversificación del sector de desarrollo de organizaciones de base que ha dado prioridad a la construcción de movimientos. Empleadas Domésticas Unidas y Mujeres Unidas y Activas, las dos organizaciones que destacamos en este documento, surgieron de ese proceso. Ambas han buscado observar y analizar el origen “transversal”<sup>9</sup> de la opresión que padecen sus miembros, lo cual las ha llevado a establecer y dar prioridad a la construcción de relaciones que expandan la base, la fuerza y las perspectivas del movimiento en su conjunto. Han apoyado el desarrollo de coaliciones de empleadas domésticas, así como de organizaciones por los derechos de los/as inmigrantes, organizaciones obreras y organizaciones de base con una perspectiva de construcción de movimientos por la “justicia global”.

En junio del 2007, más de 50 empleadas domésticas de Bangladesh, Filipinas, Barbados, Haití, México, El Salvador y otros países de Sur global que trabajan ahora en ciudades de EE.UU. desde California a Maryland, se reunieron en Atlanta, Georgia, durante el primer Foro Social de los Estados Unidos para un Encuentro Nacional de Empleadas Domésticas. Se congregaron como parte de una evolución natural del proce-

so de sindicalización que llevaban adelante en el ámbito local y de la comprensión que necesitaban alcanzar más allá de sus comunidades en busca de modelos, estrategias y un contexto más amplio para sus luchas locales. Representaban a miles de niñeras, mucamas y cuidadoras de ancianos/as que se están organizando a lo largo del país por la dignidad y la justicia. Durante los cuatro días del encuentro, intercambiaron modelos organizativos, mantuvieron sesiones educativas conjuntas sobre la historia del trabajo doméstico en los Estados Unidos, discutieron acerca de los logros y los desafíos de sus campañas y presentaron sus luchas a miles de participantes del Foro Social de los Estados Unidos. A través de barreras lingüísticas y divisiones culturales, las mujeres compartieron las experiencias de sindicalización de los rincones de su país, se rieron y lloraron juntas y forjaron relaciones perdurables. El último día del encuentro, estas trabajadoras decidieron formar la Alianza Nacional de Empleadas Domésticas.

La Alianza está conformada por organizaciones de base que trabajan para promover los derechos de las empleadas domésticas. Las organizaciones fundadoras incluyen a Women’s Collective of La Raza Centro Legal; Mujeres Unidas y Activas, y People Organized to Win Employment Rights in the San Francisco Bay Area of Northern California; Coalition for Humane Immigrant Rights of Los Angeles (CHIRLA) y Pilipino Workers’ Center in Southern California; Women Workers’ Project of CAAAV Organizing Asian Communities, Damayan Migrant Workers Association, Empleadas Domésticas Unidas, Haitian Women for Haitian Refugees, Unity Housecleaners Cooperative of the Hempstead Workplace Project, y Las Señoras de Santa María en New York; y CASA de Maryland.

**Objetivos:** Los objetivos de esta alianza recientemente formada son:

1. Atraer de forma colectiva la atención pública hacia las dificultades de las empleadas domésticas;
2. Lograr el respeto y el reconocimiento hacia las trabajadoras;

---

9. Crenshaw, Kimberle, Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence Against Women of Color: 1995

3. Mejorar las condiciones de los lugares de trabajo; y
4. Consolidar la voz y la fuerza de las empleadas domésticas como fuerza de trabajo.

Muchas de las organizaciones ya estaban trabajando juntas para promover estos objetivos. Las organizaciones de empleadas domésticas de California lucharon por un proyecto de ley de ese Estado que fue vetado por el Gobernador Arnold Schwarzenegger en el 2006. En Nueva York, las organizaciones unieron fuerzas para aprobar en el 2003 una legislación de Nueva York según la cual se obliga a las agencias empleadoras que colocan empleadas domésticas para educar a las trabajadoras acerca de sus derechos y a los empleadores acerca de sus obligaciones legales. Actualmente, están trabajando juntas para aprobar una Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas de todo el Estado para establecer normas laborales incluyendo salario mínimo, atención médica, y prestaciones básicas. Las trabajadoras domésticas de Maryland han realizado campañas transnacionales de defensa de las empleadas que fueron abusadas por diplomáticos.

La agrupación de estas organizaciones ha incrementado exponencialmente la capacidad, visibilidad e incidencia de las empleadas domésticas como sector en el movimiento por la justicia social. Organizaciones en Miami, Chicago, San Antonio y Baltimore se están aproximando para comenzar un proceso de sindicalización como trabajadoras domésticas en el ámbito local y buscar el apoyo de la Alianza Nacional. Asimismo, otros sectores, incluyendo el movimiento obrero, están comenzando a reconocer el rol estratégico de esta fuerza laboral en la reconstrucción del movimiento obrero.

## 1. Mujeres Unidas y Activas y la Sindicalización de las Empleadas Domésticas en California

*“A través de mi trabajo en la Campaña por el Respeto hacia el Trabajo de las Mujeres que MUA lleva adelante, he aprendido que el trabajo que hacemos como mujeres debería ser reconocido. Siento que mi trabajo como madre y esposa o como empleada doméstica en la casa de otras personas no es valorado. A veces siento que soy vista sólo como otro mueble de la casa. Pero esta injusticia me motiva a luchar para que nuestras voces sean escuchadas, para que*

*nuestro trabajo sea reconocido y para que se respeten nuestros derechos. El trabajo tiene que comenzar por nosotras como mujeres. Primero tenemos que respetarnos a nosotras y a nuestro trabajo y luego reclamar el respeto de los demás.”*

— Luz Sampedro, Comité Coordinador de la Campaña de MUA.

Mujeres Unidas y Activas (MUA) fue creada por mujeres inmigrantes en 1990 para ofrecer un espacio de apoyo grupal donde las inmigrantes latinas pudieran compartir sus experiencias de violencia doméstica, abuso laboral, discriminación, aislamiento y de cicatrización y transformación personal, adquirir poder para luchar colectivamente por los derechos de las inmigrantes, las mujeres y las trabajadoras. Mediante sesiones de apoyo grupal y de talleres de formación política, las integrantes de MUA encuentran su voz, establecen vínculos entre problemas personales e injusticias sociales y económicas más amplias, reconocen sus propias fortalezas y construyen poder comunitario y colectivo.

MUA ha participado en campañas para preservar los servicios de atención prenatal para las inmigrantes indocumentadas en el Estado de California; solucionar la falta de servicios de interpretación en el sistema público de atención médica del Condado de Alameda; crear disposiciones relativas a las inmigrantes en la Ley sobre Violencia contra las Mujeres (VAWA, por su sigla en inglés); y ha movilizó vigilias, marchas y foros comunitarios para protestar contra la guerra en Irak y los ataques contra inmigrantes. La organización ha creado una base sólida entre las mujeres que antes estaban aisladas y que desconocían su poder. La organización ha ganado reconocimiento nacional como programa modelo de empoderamiento y sindicalización de mujeres inmigrantes. Actualmente, MUA se está organizando en San Francisco y Oakland, California, y tiene más de 400 miembros activas.

Al reconocer los grandes problemas que enfrentan las inmigrantes latinas, MUA aprovecha las fortalezas de estas mismas mujeres como mentoras de pares, facilitadoras de trabajos grupales, educadoras comunitarias y organizadoras. Con esta filosofía MUA adopta un enfoque multifacético de programa para el empoderamiento de las inmigrantes latinas, su liderazgo y activismo. Las muje-



res que se acercan a la organización en busca de apoyo son alentadas a convertirse en miembros y asisten a reuniones grupales semanales. Luego de un periodo de entre tres y seis meses de participación, las miembros tienen la oportunidad de tomar una de las varias capacitaciones anuales que ofrece MUA. Las capacitaciones sobre facilitación y orientación para pares prepara a las integrantes para asumir roles de liderazgo en la organización, creando espacios donde las inmigrantes pueden discutir experiencias de opresión y apoyarse mutuamente. La Asociación Caring Hands Workers ofrece a las integrantes capacitaciones intensivas en destrezas laborales para los sectores de cuidado infantil y atención domiciliar de la salud combinadas con cursos sobre derechos laborales que preparen a las inmigrantes latinas para defender sus derechos y obtener mayor independencia y seguridad económicas.

Las capacitaciones integrales en liderazgo y sindicalización organizadas por MUA le aportan a sus miembros los conocimientos para comprender los sistemas que las oprimen y explotan como mujeres, trabajadoras e inmigrantes, para formar su propia visión del mundo, forjar alianzas multiraciales y adquirir las herramientas para lanzar campañas de educación comunitaria y sindicalización. Las graduadas de las capacitaciones deben asumir un compromiso concreto de participar en el Comité respectivo para practicar y desplegar su liderazgo durante un periodo de entre seis meses y un año después de la capacitación. A medida que una integrante despliega sus destrezas en uno de los comités, puede decidir completar otra capacitación y así asumir otro rol en la organización. Este ciclo presenta oportunidades continuas de crecimiento y desarrollo.

En el centro del trabajo político de MUA se encuentra el Comité Corazón (Campaign Coordinating Heart Committee) integrado por veteranas y nuevas líderes de la organización. Este Comité tiene la tarea de encabezar los procesos participativos para definir campañas y es responsable de adoptar las decisiones clave sobre cómo potenciar el trabajo. Constituye también un espacio donde las inmigrantes discuten sobre machismo; vinculan violencia en el trabajo con violencia en el hogar; discuten sobre la relación entre opresión institucional y opresión interpersonal; idean soluciones a largo plazo; y crean estrategias para

lograrlas. Estas mujeres hacen presentaciones en las reuniones quincenales de MUA; recopilan insumos de las demás miembros; planifican, ejecutan y evalúan actividades para las campañas; y representan a MUA en las reuniones de coalición locales y de todo el estado. También coordinan el trabajo con las Consejeras de Pares, las Facilitadoras de Reuniones y los comités de la Asociación de Trabajadoras de MUA. Las líderes nuevas y las que están surgiendo en la organización son alentadas a tomar el curso anual de MUA de 8 semanas de duración sobre liderazgo y 4 meses de capacitación, "Liderazgo y Unión para el Poder Comunitario", que ofrece teoría política y destrezas de organización para preparar a las miembros de MUA en su participación en el Comité Corazón.

En el primer trimestre del 2003, MUA decidió optar por procesos de organización comunitaria más estratégicos y dedicar mayores recursos para campañas a más largo plazo concebidas, diseñadas y encabezadas por las miembros de MUA. Luego de varias investigaciones, análisis y discusiones, las integrantes de MUA decidieron enfocar su primera campaña estratégica a largo plazo en los Derechos de las Trabajadoras Inmigrantes: Dentro y Fuera del Hogar. MUA unió fuerzas con el Programa sobre Trabajo a Jornal del Colectivo de Mujeres de La Raza Centro Legal, y con el apoyo de Data Center y el Departamento de Salud Pública de San Francisco, crearon un proyecto participativo de investigación para abordar las condiciones en la industria del trabajo doméstico. Más de 30 mujeres inmigrantes recibieron capacitación para efectuar la encuesta y juntas realizaron 240 encuestas a sus pares en el área de la Bahía de San Francisco. Las encuestas de una hora de duración se hicieron en lavanderías, parques, consultorios, paradas de autobús y en la casa de las empleadas domésticas. El estudio encontró que la mayoría de las trabajadoras domésticas mantienen en promedio a dos adultos/as y dos niños/as, pero más del 80 por ciento no gana lo suficiente para mantener a una familia de ese tamaño. Una de cada cinco trabajadoras informó que en los últimos dos meses había experimentado agresiones verbales y físicas en el trabajo.

En reuniones posteriores, las empleadas domésticas analizaron los resultados de las encuestas e indignadas por la exclusión de estas trabajadoras de las tantas leyes laborales y por

el endémico incumplimiento de las protecciones vigentes, decidieron organizar una campaña por los derechos de las empleadas domésticas. MUA, Women's Collective y POWER (Women Workers Project at People Organized to Win Employment Rights) formaron la Coalición por los Derechos de las Empleadas Domésticas del Área de la Bahía con el fin de trazar estrategias y trabajar en conjunto para mejorar las condiciones en la industria.

Las trabajadoras domésticas que se están organizando en California del Sur en la Coalición para los Derechos Humanos de las Inmigrantes de los Ángeles (CHIRLA, por su sigla en inglés) y el Centro Obrero Filipino (PWC, por su sigla en inglés) también han organizado a las empleadas domésticas y han discutido una estrategia para todo el Estado. En septiembre del 2005, se celebró en San Francisco un encuentro histórico de empleadas domésticas de California con la participación de más de 50 miembros de MUA, LRCL, CHIRLA, PWC y POWER en representación de miles de empleadas domésticas, niñeras y de prestadoras de cuidados. Durante el encuentro de dos días, cada organización presentó los reclamos de sus integrantes y juntas confeccionaron un listado de prioridades. Se formó una coalición de todo el estado denominada Coalición por los Derechos de las Empleadas Domésticas. Posteriormente, una delegación de trabajadoras domésticas y promotoras se reunieron con un miembro de la Asamblea de California con el listado de reclamos y ésta acordó presentar un proyecto de ley el año siguiente.

Desde el comienzo, estas organizaciones de base acordaron dar prioridad al liderazgo de las empleadas domésticas, el desarrollo de liderazgos y a los procesos de adopción democrática de decisiones. Durante la campaña legislativa de las organizaciones de base en el 2006, más de 500 trabajadoras domésticas líderes participaron en actividades de educación, difusión y promoción. El apoyo a la campaña se logró mediante presentaciones y reuniones individuales con más de setenta y cinco organizaciones comunitarias para adultos/as mayores, comunidades confesionales, y promotoras de derechos laborales, de las mujeres, de inmigrantes y de la salud y la seguridad. Cientos de empleadas domésticas viajaron al Capitolio del Estado cada mes para reunirse con legisladores/as, efectuar acciones de cabildeo para

su proyecto de ley, y mantuvieron conferencias y reuniones de prensa. El proyecto de ley fue aprobado por el Senado y la Cámara de Diputados de California, pero pese a los esfuerzos de organización, el Gobernador Arnold Schwarzenegger vetó la legislación.

Las líderes de las empleadas domésticas se opusieron al veto. En palabras de la líder del Comité Corazón de MUA, Enma Delgado, "Él vetó el proyecto pero no nos puede quitar todo lo que hemos aprendido. Estamos listas para nuestra próxima campaña". Las organizaciones de empleadas domésticas de California continúan colaborando y actualmente se encuentran pensando en una campaña política en todo el Estado para el 2008.

En el 2005, MUA inició contactos con una organización de Nueva York denominada Empleadas Domésticas Unidas (DWU, por su sigla en inglés) que también comenzó un proceso paralelo de investigación ejecutado por sus líderes sobre las condiciones laborales en esa industria con el fin de compartir lecciones e información acerca de la sindicalización de las empleadas domésticas.

## 2. Empleadas Domésticas Unidas y Sindicalización en Nueva York

*"Ya sea que tengas papeles o estés indocumentada, en el mundo existen los derechos humanos. Y una vez que sabes esto, ningún empleador te puede engañar. Si no paseas el perro, si no quitas la nieve con la pala y te dicen que van a llamar a inmigración, míralos a los ojos y díles, 'No te tengo miedo. No soy una extraterrestre. Soy un ser humano.'"*

Joyce Campbell, Empleadas Domésticas Unidas,  
Nueva York

DWU fue fundada en el año 2000 por miembros de Kalayaan/Women Workers Project de CAAAV: Organizing Asian Communities, en colaboración con Andolan: Organizing South Asian Workers. Muchas empleadas domésticas filipinas que eran miembros de CAAAV se desempeñaban en esa actividad en Hong Kong antes de llegar a Nueva York. En Hong Kong, el movimiento de empleadas domésticas es muy fuerte; está compuesto por varias organizaciones que brindan diversos servicios y tienen una larga historia de organización. Ade-

más, todas las empleadas domésticas en Hong Kong trabajan bajo un contrato estándar.

Cuando las empleadas domésticas filipinas llegaron a Nueva York se sorprendieron al encontrar que no existían normas para esta fuerza de trabajo en los Estados Unidos. También las sorprendió descubrir que la mayoría de la población de empleadas domésticas (del Caribe y América Latina) no pertenecían a ninguna organización. En 1999, luego de dos años de trabajo de defensa individual de las empleadas domésticas asiáticas que estaban mal pagas o que sufrían abusos por parte de sus empleadores, vieron la necesidad de contar con normas para la industria y con una voz para todas las trabajadoras domésticas. Así, las integrantes del Proyecto de las Empleadas Domésticas de CAAAV comenzaron una amplia difusión entre todas las trabajadoras.

Antes, las integrantes de Andolan y del Proyecto de las Empleadas Domésticas apoyaron mutuamente sus iniciativas y trabajaron en conjunto para hacer de DWU un proyecto de colaboración para desarrollar el poder de la fuerza de trabajo doméstico en su conjunto. En 1999, los dos grupos, junto con Unity Housecleaners, un proyecto de Workplace Project en Long Island, mantuvieron una reunión para discutir estrategias de organizaciones que se aplicaran a toda la industria. Inmediatamente después, en el año 2000, se estableció un Comité Directivo de trabajadoras del Caribe con el objeto de prestar liderazgo para el nuevo grupo.

Actualmente, DWU es una organización independiente de trabajadoras del Caribe, África y América Latina que coordina con otras organizaciones de empleadas domésticas a través de Domestic Workers Justice Coalition de Nueva York para construir poder para toda la fuerza laboral. Las organizaciones que integran la Coalición incluyen a Empleadas Domésticas Unidas; Andolan; Organizing South Asian Workers; Kalayaan/Women Workers Project of CAAAV; Organizing Asian Communities; Haitian Women for Haitian Refugees; Damayan Migrant Workers Association; y Unity Housecleaners de Long Island.

Desde su inicio, DWU fue un vehículo para la construcción del movimiento. DWU busca sindicalizar a poblaciones no organizadas de trabajadoras así como apoyar la coordinación entre las

iniciativas de organización existentes en beneficio de toda la fuerza laboral. Su tarea se enmarca en los cuatro objetivos principales que se enumeran a continuación: 1) Construir el poder de la fuerza de trabajo doméstico; 2) Aumentar el respeto hacia el trabajo doméstico; 3) Establecer normas de trabajo justas para la fuerza de trabajo doméstico; y 4) Ayudar a construir un movimiento para poner fin a la explotación de inmediato. DWU también está interesada, como sugiere el último objetivo, en ampliar las perspectivas para sus miembros, para que se consideren como agentes de cambio en el mundo al trabajar no sólo para transformar las condiciones de las empleadas domésticas, sino también de todos/as las/os trabajadores/as y de las personas oprimidas. En otras palabras, busca forjar una visión que vincule la lucha para el cambio de las condiciones para las empleadas domésticas con la construcción de un movimiento de amplia base para una transformación social profunda.

Hoy, la estructura organizativa incluye comités liderados por miembros activas que son responsables de llevar adelante el trabajo de la organización, incluyendo un comité de construcción de membresía; un comité de campañas; un comité de desarrollo organizativo; un comité cultural; y el comité de desarrollo de liderazgo. Cada uno de ellos está coordinado por miembros del Comité Directivo. Las integrantes del Comité Directivo son miembros activas que han asistido al menos a 6 reuniones generales consecutivas, graduadas del programa de capacitación en liderazgo de DWU y que se pueden comprometer con las responsabilidades y principios que le caben a las miembros del Comité Directivo.

**Modelo Organizativo:** El modelo organizativo de DWU tiene 5 componentes:

1. *Construcción de membresía para desarrollar una base de membresía a escala.* Esto incluye difusión en las calles, en los parques, las iglesias, difusión de boca en boca, seguimiento a la banca telefónica, y programas que atraigan miembros a la organización como clases de computación y clases de idioma.
2. *Desarrollo de liderazgo que apoye el liderazgo político de las empleadas domésticas en la organización y en el movimiento más amplio.* Esto incluye un Programa anual de Capacitación en



Liderazgo y el continuo intercambio y exposición con otras organizaciones de construcción de movimientos.

3. *Campañas de base para mejorar las condiciones laborales y de vida de las empleadas domésticas, incluyendo campañas por justicia para las trabajadoras domésticas explotadas y campañas políticas generales para obtener normas de trabajo.* En todo momento, DWU tiene entre 3 y 5 casos judiciales en curso de trabajadoras domésticas mal pagas o abusadas y su actual campaña general persigue la aprobación de la Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas del Estado de Nueva York. Las comunicaciones estratégicas y el trabajo con los medios es una parte fundamental de estas campañas. Los medios de comunicación han sido y continúan siendo una herramienta crucial para cambiar la forma en que la gente ve y piensa el trabajo doméstico.
4. *Construcción de alianzas para fortalecer el movimiento.* Esto incluye alianzas forjadas mediante el trabajo de las campañas y las alianzas estratégicas a largo plazo que construyan el poder y la capacidad de liderazgo de las trabajadoras de bajos ingresos. DWU forma parte de muchas alianzas actuales incluyendo New York Domestic Workers Justice Coalition; la Alianza Nacional de Empleadas Domésticas; New York Jobs with Justice; y Grassroots Global Justice. DWU también está interesada en fortalecer las alianzas con las trabajadoras rurales y las trabajadoras de bajos ingresos en el Sur debido a historias en común de exclusión por motivos de raza de las protecciones laborales y del movimiento obrero tradicional.
5. *Desarrollo organizativo para garantizar que la organización cuente con los recursos y las capacidades necesarias para apoyar el crecimiento del trabajo de sindicalización.* Esto incluye desarrollo voluntario, recaudación de fondos de base, y construcción de capacidades de sindicalización multilingüe, entre otras cosas.

DWU ha aumentado la visibilidad de los temas de las empleadas domésticas en Nueva York al exponer casos de explotación y organizar campañas de base para pedir respeto y normas de trabajo justas. Desde el año 2000, DWU ha ganado más de US\$400.000,00 en salarios impagos para las empleadas domésticas explotadas en el Estado.

DWU también dio a conocer un estudio sin precedentes sobre la industria del trabajo doméstico titulado “*Home Is Where the Work Is: Inside New York’s Domestic Work Industry.*” Asimismo, en 2003, las integrantes de DWU celebraron la aprobación de una ley en la Ciudad de Nueva York que obliga a las agencias empleadoras que colocan empleadas domésticas a involucrarse en la protección de los derechos de estas trabajadoras, y de una resolución que llama a todos los empleadores de trabajadoras domésticas a cumplir las pautas del contrato estándar de DWU. Luego, los miembros de DWU tuvieron una convención para discutir el establecimiento de normas de trabajo justas para las empleadas domésticas en todo el Estado.

La convención generó la elaboración de la Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas que establece normas de trabajo justas, incluyendo salarios mínimos, atención médica y prestaciones básicas. También aborda la exclusión de las empleadoras domésticas de las protecciones laborales más básicas; las reconoce como verdadera fuerza laboral; y establece protecciones específicas para superar el aislamiento y la vulnerabilidad de las empleadas domésticas frente a abusos y malos tratos. Cuando se apruebe, la Carta será la legislación más integral de protección de las empleadas domésticas en la historia de los Estados Unidos. DWU actualmente lucha para que la Carta de Derechos sea aprobada en el 2008.

En el curso de unificación de todas las organizaciones de empleadas domésticas y de colaboración para el desarrollo de estrategias de organización en toda la industria, tales como la campaña por la Carta de Derechos, las integrantes de DWU han logrado presionar al movimiento feminista para considerar la relación entre explotación del trabajo invisible de las mujeres en el hogar y los derechos laborales de las mujeres, y de las mujeres de color en particular. Organizaciones como “A Better Balance”, integrada principalmente por mujeres de clase media que luchan por encontrar un equilibrio entre el trabajo y las responsabilidades familiares, se han unido a la lucha por una carta de derechos. Además, el movimiento obrero ha comenzado a comprender que se necesitan nuevas estrategias de sindicalización para enfrentar las cambiantes condiciones y dinámicas de la economía global y para reconocer el rol de las trabajadoras inmi-

grantes en el rejuvenecimiento del movimiento. El Presidente de AFL-CIO, John Sweeney, asistió a la reunión del municipio sobre la Carta de Derechos que se celebró el 7 de junio del 2007, y donde habló de su madre, quien trabajó como empleada doméstica durante 40 años, y de la importancia de apoyar la sindicalización de las trabajadoras domésticas.

## Conclusiones

Aunque lleno de desafíos y en una etapa temprana de desarrollo, el proceso de organización de las empleadas domésticas en los EE.UU. ya tiene una repercusión en el movimiento más amplio por la justicia social desde el punto de vista político, práctico y cultural. Desde el punto de vista político, el análisis de los efectos de la globalización neoliberal en las mujeres del Sur global, y en las mujeres migrantes en el Norte global ha ayudado a muchos a comprender los efectos más invisibles del brutal sistema económico en el que vivimos. Además, el análisis del necesario trabajo de las empleadas domésticas y su rol y valor en la economía global está ayudando a comprender la importancia estratégica del liderazgo de este sector laboral. Del mismo modo, el análisis de la historia de la esclavitud en los Estados Unidos y su huella perdurable en la sociedad moderna será una base crucial para todo movimiento futuro por la justicia social.

Desde el punto de vista práctico, el liderazgo de las empleadas domésticas ya ha cuestionado la cultura del patriarcado, del clasismo y el racismo en la sociedad en su conjunto y también al interior del movimiento por la justicia social. Este movimiento ha abierto la puerta a cientos de las trabajadoras inmigrantes de color para ejercitar el liderazgo (organizar, inspirar y movilizar a comunidades enteras para un futuro mejor) y probar así que ellas son precisamente el liderazgo que el movimiento por la justicia social en los Estados Unidos ha estado esperando. Las trabajadoras domésticas han creado organizaciones, grupos de apoyo, cooperativas, alianzas y una cultura de resistencia en sus comunidades.

De manera considerable, el primer Foro Social de los Estados Unidos fue organizado y tuvo una fuerte asistencia de organizaciones de “movimientos” de membresía, arraigadas en las comunida-

des obreras de color, muchas de las cuales están lideradas por mujeres. En muchos aspectos, el Foro Social de los EE.UU. fue una manifestación de un cambio profundo dentro del movimiento por la justicia social en el país, el producto de varios años de trabajo de base, organización comunitaria, desarrollo de liderazgo y construcción de alianzas. Las organizaciones de empleadas domésticas están orgullosas de formar parte de esta creciente fuerza liderada por los trabajadores y las trabajadoras. El movimiento por los derechos de las empleadas domésticas tuvo una fuerte representación en todo el Foro Social de los EE.UU., y en un momento donde muchos preguntan cuál será el resultado de esta reunión histórica, la formación de una Alianza Nacional de Empleadas Domésticas es elogiada como uno de los principales logros de agrupación.

Además, las organizaciones de empleadas domésticas han demostrado que no existen personas, comunidades o fuerzas laborales que no puedan organizarse. Si bien existen fuertes desafíos, en particular desde el punto de vista de los procesos de sindicalización en los Estados Unidos, donde los esfuerzos de los trabajadores y las trabajadoras se realizan contra reloj bajo enormes presiones económicas y sociales, las empleadas domésticas se están organizando. Así nos han llevado a hacernos muchas preguntas importantes sobre por qué ciertas poblaciones son catalogadas como “no organizables”, incluyendo quiénes dicen esto, por qué lo dicen y quiénes se benefician de esta categorización.

Mientras algunos/as líderes de este creciente movimiento pueden no tener una fuerte identificación con el feminismo, la naturaleza de su lucha es decididamente en favor de las mujeres. De forma diaria están reclamando que el trabajo “de las mujeres” sea reconocido y valorado, y están practicando la auto determinación de las mujeres, reafirmando el derecho a tomar sus propias decisiones y a vivir con respeto y dignidad. Cuestionan la replicación del patriarcado capitalista dentro de los movimientos por la justicia social y se ubican al frente de los procesos de sindicalización en los Estados Unidos. Más recientemente, las líderes de las empleadas domésticas han desafiado a la Red Nacional de Organización de Jornaleros (NDLON, por su sigla en inglés) para que reconozca a las mujeres jornaleras; propusieron y obtuvieron una

resolución por los derechos de las mujeres en la asamblea nacional de la Red; y han alcanzado roles de liderazgo dentro de la organización.

Desde el punto de vista cultural, la sindicalización de las empleadas domésticas ha forzado al movimiento por la justicia social a valorar los múltiples roles que desempeñan las mujeres, como principales fuentes de ingresos, en las familias en el país y en el extranjero, y como proveedoras de

cuidados para sus empleadores y sus propios/as hijos/as. Las trabajadoras domésticas han forzado a la gente a pensar más acerca del trabajo invisible que hace posible todos los demás trabajos, y acerca de la importancia de reconocer, respetar y proteger su trabajo bajo los principios de los derechos humanos fundamentales. En palabras de miembros de Empleadas Domésticas Unidas, “Soñamos con que un día todos los trabajos sean valorados por igual.”

## ■ Cronología – Sindicalización de las Empleadas Domésticas en California

Mediados del 2004	Proyecto Participativo de Investigación de las Empleadas Domésticas del Área de la Bahía
Día del Trabajo, 2005	Lanzamiento de la Coalición para los Derechos de las Empleadas Domésticas del Área de la Bahía
Octubre del 2005	Encuentro de Empleadas Domésticas de todo el Estado de California, en San Francisco; listado con prioridades de reclamos legislativos y formación de coalición de todo el estado
Noviembre del 2005	Viaje de una delegación a Los Ángeles para reunión con Cindy Montañez, miembro de la Asamblea de California; decisión de crear un proyecto de ley que incluya a las empleadas domésticas en las estipulaciones sobre horas extras y multas para empleadores que cometan abusos
Enero del 2006	presentación de “Proyecto de Ley de Niñeras” en la Asamblea de California
30 de marzo del 2006	Cientos de trabajadoras domésticas viajan a Sacramento, capital del Estado de California, para el Día de Cabildeo de las Empleadas Domésticas
Mayo del 2006	el “Proyecto de Ley de Niñeras” es aprobado por la Asamblea de California
Agosto del 2006	el “Proyecto de Ley de Niñeras” es aprobado por el Senado de California
Septiembre del 2006	El Gobernador Schwarzenegger veta el “Proyecto de Ley de Niñeras”; las empleadas domésticas de California determinan continuar luchando por la igualdad de derechos
Enero del 2007	Se da inicio a una Planificación Nacional para convocar a una reunión de organizaciones de empleadas domésticas de todo el país en el primer Foro Social de los Estados Unidos en Atlanta, Georgia en junio

Marzo del 2007

Lanzamiento del informe “*Behind Closed Doors: Working Conditions of Bay Area Household Workers*” durante el Día Internacional de la Mujer al que asisten más de 150 trabajadoras domésticas, medios de comunicación y defensores comunitarios

Junio del 2007

12 organizaciones de trabajadoras domésticas de 4 ciudades se congregaron en el Foro Social de los Estados Unidos en Atlanta y participaron en diversas jornadas de intercambio, programas educativos conjuntos y ofrecieron talleres para los/as participantes del Foro. En la reunión final, decidieron formar la Alianza Nacional de Empleadas Domésticas

## Cronología – Empleadas Domésticas Unidas, Nueva York

1965

Aprobación de la Ley de Inmigración que permitió la inmigración a los Estados Unidos desde un gran número de países de todo el mundo

1996

Comienza la nueva generación de organización de las empleadas domésticas en Nueva York entre la comunidad del sur de Asia por iniciativa de una organización de dicha región que presta servicios relativos a la violencia doméstica, Sakhī for South Asia Women.

1998

CAAAV: El Proyecto de Empleadas Domésticas de Organizing Asian Communities comienza a organizar a las empleadas domésticas filipinas

1999

Comienzan discusiones estratégicas entre organizaciones de trabajadoras domésticas en Nueva York, incluyendo CAAAV: Organizing Asian Communities, Andolan: Organizing South Asian Workers, y Unity Housecleaners en Long Island.

1999

El Proyecto de Empleadas Domésticas de CAAAV comienza a buscar la participación de empleadas domésticas del Caribe y gana el primer caso por un total de más de US\$120.000,00 por daños y perjuicios contra empleadas domésticas jamaicanas esclavizadas.

2000

Creación de Empleadas Domésticas Unidas, establecimiento del Comité Directivo

Junio de 2003

Las empleadas domésticas en Nueva York trabajan juntas en una coalición para obtener la aprobación de la Ley Local 33, una legislación para obligar a las agencias de colocación de empleadas domésticas a educar a las trabajadoras sobre sus derechos y a los empleadores acerca de sus obligaciones legales.

Noviembre de 2003

Las trabajadoras domésticas de Nueva York celebran una convención a la que asisten más de 200 empleadas domésticas para discutir normas de trabajo y que resultó en la elaboración de la “Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas”

Enero de 2004

Las trabajadoras domésticas en Nueva York lanzan una campaña en todo el estado para reclamar la aprobación de la “Carta de Derechos



de las Empleadas Domésticas” en la legislatura del Estado para establecer normas de trabajo justas para las trabajadoras en el Estado de Nueva York.

**Abril de 2004**

El asambleísta de Harlem, Keith Wright, presenta la Carta de Derechos de las Empleadas Domésticas en la Asamblea.

**Octubre de 2005**

Las empleadas domésticas en Nueva York organizan el Tribunal de los Derechos Humanos de las Trabajadoras Domésticas donde se presentan los testimonios de una decena de trabajadoras ante un panel de expertos/as, incluyendo al Relator Especial de la ONU sobre Discriminación Racial.

**Mayo de 2006**

Trabajadoras domésticas de Nueva York junto con investigadoras de California Data Center, Oakland, lanzan “*Home is Where the Work Is: Inside New York’s Domestic Work Industry.*”

**Enero de 2007**

Se da inicio a una Planificación Nacional para convocar a una reunión de organizaciones de empleadas domésticas de todo el país en el Foro Social de los Estados Unidos en Atlanta, Georgia en junio.

**Comienzos de junio de 2007**

Trabajadoras domésticas de Nueva York celebran una semana de acción, incluyendo una reunión en el municipio; el día de Acción de Albany; y un Desayuno de Solidaridad Laboral. Trabajadoras de Casa de Maryland asisten en solidaridad.

**27 de junio – 1 de julio de 2007**

12 organizaciones de trabajadoras domésticas de 4 ciudades se congregaron en el Foro Social de los Estados Unidos en Atlanta y participaron en diversas jornadas de intercambio, programas educativos conjuntos y ofrecieron talleres para los/as participantes del Foro. En la reunión final, decidieron formar la Alianza Nacional de Empleadas Domésticas.